

le esperaba con inquietud y con ansia). Y bien, preguntó presuroso el monarca á Daniel, ¿crees tú que podrás decirme con verdad el sueño que ví y su interpretacion? Y dijo Daniel: El misterio que ha preguntado el rey no se le pueden declarar los sábios, magos, adivinos ni arúspices; mas hay un Dios en el cielo que revela los misterios, el cual te mostró, ¡ó Nabucodonosor! las cosas que han de venir en los últimos tiempos. Tu sueño y las visiones de tu cabeza en tu cama eran así: tú, ¡ó rey! principiaste á pensar lo que habia de suceder despues de estas cosas, y el que revela los misterios te mostró las que han de venir. Á mí tambien fué revelado este arcano, no porque haya mas sabiduría en mí que en todos los que viven, sino para que acordase al rey su sueño y le hiciese una interpretacion clara de él (lo que voy á cumplir en este momento). Al oír el rey y su corte semejante propuesta, fijaron los ojos en Daniel para no perder ni una sola palabra, ni un solo acento, ni el menor movimiento.

Declara Daniel el sueño de Nabucodonosor.

Tú, ¡ó rey! veías como una estatua grande. Aquella estatua grande y de mucha altura estaba derecha en frente de tí, y su mirar era terrible. Su cabeza era de oro muy puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, las piernas de hierro, y parte de los piés era de hierro y parte de barro. Tú la estabas mirando con suma atencion, cuando hé aquí que se desprende del monte una piedra sin manos (que la empujen) y hiere á la estatua en sus piés de hierro y de barro y los desmenuza. Entonces el cobre, la plata y el oro, todo cae, se deshace, se reduce á tamo que lleva el viento, como el de una éra en verano, y no parecen mas; pero la piedra que habia herido á la estatua se hizo un gran monte y llenó toda la tierra. Este es el

sueño, dijo al rey el profeta. Oye ahora su interpretacion. Aquí se aumentó, si podia aumentarse, la atencion de la corte y en particular la del rey, que habia oído contar todo su sueño en todo y por todo como él le soñó.

Le interpreta.

Tú eres, dijo el profeta, entrando en la interpretacion, tú eres el rey de los reyes, y el Dios del cielo te ha dado el reino, la fortaleza, el imperio, la gloria, los lugares en que moran los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo... todo lo ha puesto bajo de tu poder. Tú (tu reino), pues, es la cabeza de oro. Despues de él se levantará otro reino de plata, menor que el tuyo, y otro tercero de cobre que mandará á toda la tierra. El cuarto reino será como el hierro, porque así como este desmenuza y doma todas las cosas, así desmenuzará y quebrantará á todos estos (tres reinos); y lo que viste de los piés y los dedos, una parte de barro y otra de hierro (es que) el reino será dividido, el cual sin embargo tendrá siempre su origen de la vena de hierro. Segun lo que has visto de hierro mezclado con barro cocido, el reino será en parte firme y en parte quebradizo (y los reinos en que se dividirá) se mezclarán por medio de parentelas, pero no se unirán, así como el hierro no puede unirse con el barro cocido. Mas en los dias de aquellos reinos levantará el Dios del cielo un reino que jamás será destruido, y este reino de Dios no será entregado á otro pueblo, pero quebrantará y acabará con todos estos reinos (que van mencionados) y él permanecerá eternamente. Segun lo que viste que del monte se desprendió una piedra sin manos (que la empujasen) y desmenuzó el barro y el hierro y el cobre y la plata y el oro... (en esto) el Dios grande mostró al rey las cosas que han de venir despues. Y concluyó el

profeta diciendo: El sueño es verdadero y su interpretación es fiel.

Cumplimiento de la interpretación de Daniel

La admiración de Nabucodonosor y su corte debió ser extrema al oír tantos arcanos, tantas maravillas y tantas cosas que habían de suceder en los tiempos futuros. Mas nosotros que vivimos después que han sucedido, y cuya noticia nos ha traído la historia de aquellos tiempos, debemos maravillarnos mucho más que ellos, y tener una satisfacción muy cumplida al ver reducido á hechos históricos este anuncio asombroso de las monarquías mayores que vió el universo. Por lo mismo antes de pasar adelante, vamos á dar una breve noticia del órden y modo con que se han ido verificando de siglos en siglos los sucesos anunciados en esta gran profecía, que con tanta razón puede llamarse *la profecía de los imperios*.

Para castigar al infiel Israel había dado el Señor á Nabucodonosor el imperio más fuerte de aquellos tiempos. Poseía, cuando tuvo este sueño misterioso, la Babilonia, la Asiria, gran parte de la Persia, la Judea y las provincias vecinas. Tal era el glorioso imperio figurado en la cabeza de oro. Á este había de suceder, y en efecto sucedió, el de los Medos y Persas, menos glorioso que el de los Babilonios, y á este representaban el pecho y brazos de plata. Siguió el imperio griego, ó de Alejandro Magno, representado en el vientre porque todo lo devoraba, en los muslos por la rapidez de sus conquistas, y en el cobre por sus armaduras de cobre que todo lo resistían, y sus armas también de cobre (que eran las de aquellos tiempos) que todo lo conquistaban. El cuarto imperio fué el de los Romanos, representado en las piernas, pero piernas de hierro que habían de seguir y siguieron á los muslos de cobre de los Griegos; y que así como el hierro por su dureza todo lo doma, rompe y

quebranta, así los Romanos todo lo domaron, rompieron y quebrantaron. También fué representado en los pies de hierro y de barro cocido por sus alianzas y rompimientos, porque así como el hierro y el barro cocido no pueden unirse sin romperse el barro, así lo fuerte y lo flaco no pudieron unirse sin que el fuerte dominase al flaco ó rompiese la alianza.

Á estas cuatro grandes monarquías, que formaban la terrible estatua, había de seguir un reino, que levantaría el Dios de los cielos; que acabaría con estas monarquías; que no pasaría de un pueblo á otro pueblo, y que nunca jamás se destruiría, sino que sería firme y eterno; y esto es justamente lo que se ha verificado y ha de verificar en el reino que levantó Jesucristo, rey de los cielos, fundando su Iglesia, que acabó con estas monarquías idólatras, ó más bien con la idolatría de estas monarquías; que no pasa de un pueblo á otro pueblo, porque es el reino de todos los pueblos; que jamás será destruido porque jamás prevalecerán contra él las puertas del infierno, y que será firme y eterno, primero en la tierra y después en el cielo. Y este reino sobre todos los reinos, fué representado en la piedra que bajando del monte sin manos, desmenuzó el barro, el hierro, el cobre, la plata y el oro, y se hizo un monte tan grande que llenó todo el universo. Tal es en compendio el cumplimiento de la profecía de los imperios. Pero volvamos á Nabucodonosor y su corte.

Elevación de Daniel y sus compañeros.

Asombrado el monarca al oír los portentos que Daniel revelaba, cayó sobre su rostro á los pies del profeta, le miró superior á todos sus dioses, le adoró, y mandó que se le ofreciesen incienso y víctimas; pero Daniel, como el ángel de la *Apocalipsis*, todo lo resistió, advirtiendo al monarca: que solo al Dios altísimo podían rendirse las

adoraciones, sacrificarse las víctimas y ofrecerse los inciensos. Vuestro Dios, dijo aquí Nabucodonosor á Daniel, vuestro Dios es verdaderamente el Dios de los dioses, el Señor de los reyes y el que revela los misterios, por cuya revelacion pudiste tú describir este arcano. Entonces el rey ensalzó á Daniel á muy grande altura, le hizo muchos magníficos regalos, y le constituyó, como Faraon á José, príncipe sobre todas las provincias de su imperio, y presidente de todos los magistrados y sobre todos los sábios de Babilonia. Daniel suplicó á Nabucodonosor que estableciese sobre las obras de la provincia de Babilonia á Sidrac, Misac y Abdenago, personas de toda su confianza, y así lo hizo el rey, y Daniel como primer ministro no se apartaba del lado del monarca.

Prosperidad de su nacion.

Con este motivo y en este tiempo fué propiamente cuando los cautivos principiaron á gozar de los mismos fueros que los que les habian cautivado, y aun á serles en cierto modo superiores, teniendo un hombre de su nacion en el primer puesto del reino, y en la primera estimacion del monarca. Daniel daba al rey consejos de prudencia y gobernaba con grande acierto. Sus tres compañeros llevaban en el mejor orden las obras de la provincia de Babilonia, y los hijos de la cautividad se comportaban con fidelidad y honradez, sin que se les viese abusar jamás de la proteccion y particular aprecio que el rey les dispensaba.

Lo que hace la envidia.

Así pasaron como unos cuatro años, pero en este tiempo la envidia que al principio apenas se percibia, habia tomado mucho aumento y ya no podia ver con

ojos pacíficos á los hijos de una nacion extranjera y cautiva ocupando los primeros puestos del reino. En la sabia y prudente administracion de Daniel y sus compañeros no pudieron hallar ni motivo ni medio para derribarlos, y solo les quedó el de buscarle en la diferencia de su religion. En este se fijaron, y por un modo infernal vinieron á conseguirlo. Persuadieron á Nabucodonosor, segun se colige del famoso suceso que vamos á referir, que su misterioso sueño merecia una memoria magnífica, y que para esto se hiciese una estatua tan desmedida como la que se le habia presentado en el sueño; que fuese de oro no solo la cabeza sino toda entera de piés á cabeza; que se dedicase á su ídolo favorito, ó á su persona; que se citase á una solemnidad pomposa y magnífica, y que en ella todos, especialmente las primeras personas del reino, adorasen la estatua. Nabucodonosor, aunque testigo de las maravillas que habia revelado el Dios de los cielos, sin duda creyó, como todos los adoradores de muchos dioses, que podia hacer obsequios á los demás dioses que adoraba, sin que se diese por ofendido el Dios de las maravillas, y prefirió el de su devocion al Dios de Daniel, ó quizás en su soberbia creyó que él tambien, siendo el mayor monarca del mundo, podia ser adorado como los dioses.

Estátua de Nabucodonosor y su adoracion.

Mas sea lo que fuere de esto, Nabucodonosor mandó hacer la estatua de oro de sesenta codos (treinta varas) de altura, y seis (tres varas) de anchura, y colocarla en el campo de Dura, situado en la provincia de Babilonia, donde Sidrac, Misac y Abdenago eran prepósitos de las obras. Luego que fué colocada, dió orden el rey para que en el dia preciso que se designaba en ella, se hallasen en el campo de Dura los sátrapas ó gobernadores, los magistrados, jueces, capitanes, grandes señores, pre-

fectos y todos los principales de las provincias á celebrar la dedicacion de la estátua. Todos concurrieron y con ellos un inmenso pueblo. Todos estaban de pié delante de la estátua cuando clamó un pregonero con todas sus fuerzas, diciendo : Á vosotros, pueblos, tribus y lenguas : en la hora que oyéreis el sonido de la trompeta... y de todo género de instrumentos músicos, adorad postrados la estátua de oro que ha hecho levantar el rey Nabucodonosor, pues todo aquel que no la adorare postrado, en la misma hora será arrojado en un horno de fuego ardiendo ; y luego que los pueblos, tribus y lenguas oyeron el sonido de la trompeta y de todo género de instrumentos músicos, postrándose todos, adoraron la estátua.

Los tres jóvenes hebreos se niegan á adorarla.

Solos Sidrac, Misac y Abdenago quedaron de pié en medio del inmenso concurso sin dar ni la menor señal de adorar á la estátua ; y esta era precisamente la ocasion que con tanta habilidad como iniquidad habian preparado sus envidiosos. Todo el concurso les estaba viendo y no necesitaban prevenirse de pruebas sus enemigos para acusarlos delante del rey y lograr que muriesen ardiendo en el horno. Al momento se presentaron al rey, y dijeron : Viva el rey eternamente. Tú, ¡ó rey! has dado un decreto para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta y todo género de instrumentos músicos se postre y adore la estátua de oro, y que si alguno no la adora postrándose, sea echado en un horno de fuego ardiendo. Ahí estan esos hombres judíos, que pusiste sobre las obras de la provincia de Babilonia, Sidrac, Misac y Abdenago. Estos hombres, ¡ó rey! han despreciado tu decreto ; no dan culto á tus dioses, ni adoran la estátua de oro que has levantado.

Entonces Nabucodonosor mandó enfurecido que le trajesen á Sidrac, Misac y Abdenago ; los cuales fueron

luego llevados á la presencia del rey. ¿Es verdad, les preguntó Nabucodonosor, que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estátua de oro que hice yo levantar? Ahora, pues, si estais dispuestos (á cumplir mi decreto), en cualquiera hora que oyéreis el sonido de la trompeta... y de todo género de instrumentos músicos, póstraos y adorad la estátua que he hecho, pues si no la adoráreis, en la misma hora seréis arrojados en el horno de fuego ardiendo. ¿Y quién es el dios que os libraré de mi mano? Al oír tan horrenda blasfemia estos amigos de Dios, no ya con temor ó con susto, sino con un género de enojo santo : No nos conviene, dijeron, responderte sobre esto ; porque nuestro Dios, á quien adoramos, puede sacarnos del horno de fuego ardiendo, y librarnos, ¡ó rey! de tus manos ; y si no quisiere, ten entendido, ¡ó rey! que no damos culto á tus dioses, ni adoramos la estátua que has levantado. Hablar de esta suerte y correr á la muerte era una misma cosa ; pero en materia de religion portarse de otro modo, nada menos es que una infame apostasia, y no sellar en estos casos con su sangre el testimonio que se pide, es ser un soldado cobarde, un vil desertor de las banderas del cielo. Mas nada dejaron que desear á la religion estos fieles y valerosos Israelitas con su contestacion.

Son arrojados en un horno de fuego.

Al oírlo no quedó en sí Nabucodonosor, porque jamás hombre alguno se habia atrevido á resistir á su voluntad, ni aun á ponerse en su presencia sino temblando. Lleno de furor y mudado el semblante de cólera, echó una mirada feroz sobre Sidrac, Misac y Abdenago, y sin hablarles palabra, mandó que se encendiese el horno siete veces mas de lo que estaba, y que los soldados mas fuertes de su ejército los atasen y arrojasen en él. Luego encendieron el horno siete veces mas, como mandaba el

rey, y arrojaron en él atados de piés y manos á Sidrac, Misac y Abdenago con sus vestidos, turbantes, calzas y sandalias, porque la órden del rey apremiaba. Los que los echaron no cesaban de aumentar el fuego con leña, es-topas, betun y pez, hasta que llegó á subir la llama cuarenta y nueve codos (veinte y cuatro varas y media) sobre el horno. Entonces se extendió rápidamente la llama y abrasó á cuantos halló cerca del horno. Los valerosos jóvenes Sidrac, Misac y Abdenago habian caido atados en medio del horno de fuego ardiendo; pero el ángel de Dios bajó con ellos al medio del horno, sacudió de allí la llama é hizo que soprase en medio del horno un viento como de rocío y no les tocó de ningun modo el fuego, ni les afligió, ni les causó la menor molestia.

Se pasean en medio de las llamas del horno alabando al Señor.

Desatados de sus ligaduras por mano del ángel, se paseaban en medio de la llama (que les rodeaba y no les sofocaba) alabando á Dios y bendiciéndole, primero Azarías en nombre de todos, y despues todos como si no tuvieran sino una sola boca, entonaron, no al son del arpa sobre el monte Sion, sino en medio de un horno de fuego al ruido de llamas inmensas, el cántico mas hermoso de alabanzas de Dios que se lee en los Libros sagrados. Inflamados de un fuego de amor al Señor, mas vivo y ardiente que las llamas que les rodeaban, exclamaron en tono armonioso :

Bendito (1) seais, Señor, Dios de nuestros padres : *alabado y ensalzado en todos los siglos.*

Bendito sea vuestro santísimo Nombre : *alabado y ensalzado en todos los siglos.*

(1) Traducción compendiada y algun tanto libre.

Bendito seais en el templo santo de vuestra glória : *alabado y ensalzado en todos los siglos.*

Bendito seais en el trono de vuestro reino : *alabado y ensalzado en todos los siglos.*

Bendito seais, Señor, que veis los abismos y estais sentado sobre querubines : *alabado y ensalzado en todos los siglos.*

Benditos seais en el firmamento del cielo : *alabado y glorificado en todos los siglos.*

Convidan tambien á todas las criaturas á que alaben al Señor.

Benedicid todas las obras del Señor al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid cielos al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid todas las aguas que estais sobre los cielos al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid todas las virtudes del Señor al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid sol y luna al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid estrellas del cielo al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid lluvia y rocío al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid espíritus del Señor al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid ardor y fuego al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid frio y calor al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid rocío y escarcha al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid hielo y nieve al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid noches y días al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid luz y tinieblas al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid nubes y relámpagos al Señor : *alabadle y glorificadle en todos los siglos.*

Bendiga la tierra al Señor : *alábele y ensálcele en todos los siglos.*

Benedicid montes y collados al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid todas las plantas que naceis en la tierra al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid fuentes al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid mares y rios al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid peces y todas las cosas que os moveis en las aguas al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid todas las aves del cielo al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid todas las bestias al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid hijos de los hombres al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid Israel al Señor : *alábele y ensálcele en todos los siglos.*

Benedicid sacerdotes del Señor al Señor : *alabadle y glorificadle en todos los siglos.*

Benedicid siervos del Señor al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid espíritus y almas de los justos al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos.*

Benedicid Ananías, Azarías y Misael al Señor : *alabadle y ensalzadle en todos los siglos, porque nos salvó*

de la mano de la muerte, nos libró de en medio de la llama ardiendo y nos sacó de en medio del fuego.

Glorificad (todos) al Señor porque es bueno, porque su misericordia es en todos los siglos.

Benedicid todos los que sois temerosos del Señor al Señor, Dios de los dioses : *alabadle y confesadle porque su misericordia es por todos los siglos.*

Mas cuando estos serafines del horno de Babilonia, ardiendo en el amor de Dios, seguian bendiciendo y alabando al Señor y convidando á los cielos y á la tierra y á cuanto en ellos se contiene, á que le alabasen y glorificasen, fueron interrumpidos por un llamamiento de aquel mismo que habia mandado arrojarlos al horno, al que juzgaron que aun en aquel estado debian corresponder.

Nabucodonosor manda sacarlos del horno.

Quando Nabucodonosor fué informado de lo que pasaba en el horno fué extremado su asombro, y queriendo asegurarse por sus mismos ojos de tantos prodigios, se encaminó apresuradamente al sitio del horno y se encontró con unos portentos que nadie habia presenciado en todos los siglos. Vió á los tres jóvenes Sidrac, Misac y Abdenago paseándose en medio del fuego sin recibir daño alguno, y además otro jóven, tan superior á los tres, que le parecia semejante á un hijo de Dios. Dudando de lo mismo que estaba viendo, ¿pues qué? preguntaba en su asombro, ¿no arrojásteis atados á tres en el horno. Mas yo los estoy viendo desatado y paseando en medio del fuego, y veo además otro con ellos, y el aspecto de este cuarto parece de un hijo de Dios; y respondiendo al rey le dijeron : Así es, ¡ó rey! Nabucodonosor no sabia qué hacer, ni qué determinacion debia tomar. Mas al fin resolvió irse acercando hácia el horno, y cuando pudo ser oido, dijo : Fieles servidores del Dios excelso, salid y

venid; y luego desapareció el ángel, y salieron los tres jóvenes Sidrac, Misac y Abdenago de en medio del fuego. El rey y su corte, todos los sátrapas, todos los magistrados, todos los jueces, un inmenso pueblo... los contemplaban, y todos estaban asombrados al ver que ningun poder habia tenido el fuego sobre sus cuerpos; que ni un solo cabello de su cabeza se habia chamuscado; que sus ropas nada habian padecido, y que ni aun el olor del fuego se les habia pegado. Desde que Israel se posesionó de la tierra prometida no se habia visto un milagro mas ruidoso, ni, por decirlo así, un teatro mas estupendo. Parece que el Señor se complació en juntar todo el oriente al rededor del mayor monarca del mundo en las vastas campiñas de Dura, para que todos fuesen testigos de los portentos de su omnipotencia. Entonces Nabucodonosor exclamó fuera de sí: Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdenago, que envió su ángel y libró á sus siervos de tanta firmeza que no sucumbieron al decreto del rey, y de tanta virtud que entregaron sus cuerpos á las llamas, por no servir ni adorar á dios alguno sino á su Dios solo. En vista de esto yo mando y decreto que todo pueblo y tribu ó cualquiera lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sidrac, Misac y Abdenago, perezca y su casa sea assolada, porque no hay otro Dios que así pueda salvar. Y ensalzó Nabucodonosor á Sidrac, Misac y Abdenago en los empleos de la provincia de Babilonia mucho mas que lo habian sido antes. Tal fué el resultado que tuvo la envidia que habia maquinado por tanto tiempo y con tanta sagacidad la ruina de estos tres virtuosos cautivos. Ella quedó avergonzada pero no extinguida, porque la envidia es una pasión tan tenaz que rara vez suelta el corazon de que se apodera, y nunca cesa de estarle mordiendo mientras le tiene en sus garras. El triunfar completamente de una pasión tan terrible, habria sido en cierto modo un milagro mayor que el del horno, porque parece mas fácil trastornar el orden de la naturaleza, que convertir un corazon envidioso.

No puede dejar de advertirse y causar novedad que no aparezca Daniel en el teatro de un suceso tan asombroso y cuya presencia parecia tan á propósito para sostener en tan dura pelea á sus compañeros, y hacer que se diese el honor y la gloria al Señor y triunfase la causa de sus queridos cautivos; pero los Libros santos ni vislumbrenos dan para hacer conjeturas. Podrá ser que el Señor quisiese hacer ver que su virtud no estaba limitada á obrar por Daniel y quisiese tambien ensalzar, como á aquel, á sus compañeros; pero esto es conjeturar y nada mas, porque no hay fundamentos. Mas, cualquiera que fuese el motivo de esta ausencia, los prodigios obrados por Dios en el campo de Dura no contribuyeron menos á sostener y aumentar el favor de Daniel para con Nabucodonosor, que á ensalzar á sus compañeros, asegurar la paz y dar mucha consideracion y libertad á los cautivos. Desde este tiempo se extendieron mucho por las provincias del imperio, aumentaron su comercio y ensancharon sus posesiones, sin que encontrasen obstáculos en los ministros del rey, que sabian muy bien la proteccion que Nabucodonosor dispensaba á Daniel, á sus compañeros y á la nacion entera, y esta situacion del cautivo Israel no se alteró en el resto del reinado de este gran monarca.

Otro sueño de Nabucodonosor.

Pasarian como unos ocho años en hacer Nabucodonosor las conquistas de los Estados vecinos á la Judea, y principalmente de Tiro, nacion belicosa, que le dió bastante que hacer por algunos años; pero al fin la rindió y volvió á Babilonia coronado de fama y lleno de gloria, donde fué recibido con tales aclamaciones que degeneraban en adoraciones. Entonces Nabucodonosor volvió á dejarse cegar por la soberbia, y así como el sueño de la estatua monstruosa le habia hecho ver la caida de

su gran monarquía, así ahora otro sueño le anuncia el castigo que de su soberbia va á hacer el Señor en su misma persona. Ocupado en contemplar su poder y grandeza, hinchado con sus triunfos, y sin ver en el mundo príncipe alguno que pudiese igualarse con él, ni aun asemejarse, mirándose sobre todos los hombres, y aun sobre todos sus dioses, tuvo un sueño y se fijó tan vivamente en su memoria, que por esta vez no fué necesario que se le recordasen. Le pareció que veía en medio de la tierra un árbol grande y fuerte y de altura tan extremada que con su copa tocaba en el cielo y se dejaba ver desde todos los términos de la tierra. Sus hojas eran muy hermosas y sus frutos muy abundantes. Bajo de él moraban las bestias del campo, y en sus ramas las aves del cielo. Para todos habia alimentos en él, y de él comia toda carne. Así estaba viendo en vision Nabucodonosor, cuando el velador y el santo (el santo ángel) bajó del cielo y clamó fuertemente: Cortad por el pié ese árbol, desgajad sus ramas, sacudid sus hojas, esparcid sus frutos, huyan las bestias de su sombra, y las aves de sus ramas, pero dejad en la tierra el tronco de sus raices y sea atado con cadenas de hierro y cobre, entré las yerbas del campo, y bañado con el rocío del cielo, y tenga su pasto con las fieras en las yerbas de la tierra. Su corazon de hombre sea cambiado en corazon de fiera, y pase así siete tiempos (siete años). En sentencia de los veladores (los ángeles) y á petición de los santos fué así decretado para que conozcan los vivientes que el Excelso domina en el reino de los hombres, y que le dará á quien guste, y pondrá sobre él (si quiere) al último de los hombres.

Nabucodonosor habia mandado que viniesen á su presencia todos los sábios de Babilonia, les habia referido este sueño y pedido su interpretacion; pero los adivinos, magos, astrólogos y ágoreros que componian los sábios de Babilonia, no dieron solucion á su sueño. Entonces vino á la presencia de Nabucodonosor el compañero Daniel, por otro nombre Baltasar, y Nabucodonosor

volvió á referir su sueño delante de él, y le dijo: Baltasar, príncipe de los adivinos, por cuanto yo sé que tienes el espíritu de los santos dioses, y que ningun arcano te es impenetrable, dime las visiones de mis sueños y su significado, porque todos los sábios de mi reino no han podido decir lo que significa. Daniel aquí se halló turbado de sus pensamientos y calló como una hora, por la pena que sentia en hacer al rey una declaracion tan dolorosa. Lo advirtió el rey, y le dijo: No te turbe mi sueño y su explicacion. Señor mio, dijo entonces Daniel, el sueño sea para los que os quieran mal, y lo que él significa para vuestros enemigos.

Su interpretacion.

El árbol que viste, sublime y robusto, cuya altura llegaba hasta el cielo, y que se dejaba ver desde todos los términos de la tierra, cuyos ramos eran tan hermosos, y cuyos frutos eran tan copiosos que lo mantenian todo, tanto á las bestias del campo que moraban á su sombra, como á las aves del cielo que habitaban en sus ramas... tú eres, ¡ó rey! que has sido ensalzado y hecho poderoso, creciendo tu grandeza hasta el cielo y tu poder hasta los términos de toda la tierra. Haber visto el rey al velador y al santo descender del cielo y decir: Cortad por el pié ese árbol y deshacedle, pero dejad en la tierra el tronco de sus raices: sea atado con hierro y con cobre entre las yerbas y bañado con el rocío del cielo; y su pasto sea con las fieras hasta que pasen sobre él siete tiempos, acerca de todo lo dicho esta es la sentencia del Altísimo que ha venido sobre el rey. Te echarán de entre los hombres, y con las bestias y fieras será tu morada, comerás heno como buey y serás mojado del rocío del cielo (en tal estado) se moverán sobre ti siete tiempos hasta que conozcas que el Excelso tiene dominio sobre el reino de los hombres y le da á quien quiere. Haber